

HEIDEGGER Y MARQUES: EL SER-HACIA-LA MUERTE*

A John Deredita, mi maestro

Mucho se ha comentado sobre el carácter existencialista en la obra de René Marqués. Concha Meléndez en "El cuento en la edad de *Asomante*" señala a René Marqués como el introductor de la temática existencial en la literatura puertorriqueña.¹ Por otro lado, Enrique Anderson Imbert comenta que "los tópicos de la muerte, el tiempo, la angustia, el asco, el miedo, la conciencia del ser, lo absurdo de la vida, la libertad, tan traídos y llevados por los existencialistas, se meten de tirabuzón en la realidad puertorriqueña"² mediante la obra de Marqués. Prueba el interés que el tema aún suscita entre los críticos es un artículo de Efraín Barradas publicado recientemente en la revista *Sin Nombre* bajo el título "El machismo existencial de René Marqués".³ En este último, Barradas comenta: "...su ideología —una mescolanza de existencialismo rudimentario y machismo deformante y tradicionalista— es lo que en gran medida forma la trama y los personajes de sus obras literarias."⁴ Pese a los argumentos de estos y otros críticos literarios, no existen estudios de la obra de Marqués que partan de un análisis concienzudo de las fuentes filosóficas del escritor.

Algunos críticos han mencionado, pero sólo de paso, la influencia del filósofo alemán Martin Heidegger sobre Marqués. El presente estudio habrá de analizar un cuento de Marqués titulado "La muerte" con un doble propósito. Primeramente, demostrar que los conocimientos que Marqués posee sobre la filosofía del Ser de Heidegger se hacen evidentes en esta obra y sobrepasan, en gran medida, la catalogación de "existencialismo rudimentario" mencionada por Barradas. En segundo lugar, sugerir que la obra de Marqués debe ser estudiada a la luz de sus posibles modelos filosóficos y literarios.

* Este artículo fue escrito bajo el patrocinio de una beca del Minority Research Council de Rutgers —la Universidad del estado de Nueva Jersey.

¹ Concha Meléndez, "El cuento en la edad de *Asomante*", *Asomante*, Núm. 1 (1955), p. 67.

² Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Ira. re-impresión, (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), II, p. 308.

³ Efraín Barradas, "El machismo existencial de René Marqués", *Sin Nombre*, Oct.-Dic., 1977, pp. 69-81.

⁴ Barradas, p. 74.

Las obras de René Marqués se centran en el individuo y los temas nacionales históricos existen en función de lo que representan para éste. A diferencia de Marqués, Martin Heidegger, el llamado "profeta de la historicidad"⁵ y una de las luminarias del movimiento existencialista, parte en su filosofía del estudio del individuo sin llegar a establecer vínculos con lo nacional. De hecho, a Heidegger se le ha acusado de: "...failing to show how the historical character of the individual's life bears on the broader problems of the history of nations."⁶ Pese a esta diferencia entre ambos, el filósofo alemán representa una influencia importante en la obra del puertorriqueño.

La primera obra de Heidegger, *Sein und Zeit*, sienta las bases de lo que habrá de ser el sistema filosófico heideggeriano. Existen dentro del mismo dos elementos de suma importancia señalados ya en el título: el ser y el tiempo. En esta obra, Heidegger utiliza el término *Dasein* para referirse al ente que se pregunta por el Ser.⁷ La manera en la cual éste se enfrenta al mundo determina su relación con las cosas-que-existen. Esta correlación puede asumir dos posturas: una auténtica y una inauténtica. La primera de estas posturas supone una relación que se establece al asumir una visión total de la estructura de lo que se Es. La segunda, o inauténtica, es aquella en la cual el Ser se encuentra tan preocupado por las necesidades de la vida cotidiana que su correspondencia con las cosas-que-existen es una mera proyección que no emana de una visión total de quién se Es. Ambas posturas habitan dentro del Ser, pero una de ellas domina su vida. La inauténtica puede pasar por un momento de inquietud (*Sorge*)⁸ en el cual toma conciencia de su Ser como fuente de significado en el mundo, y como Ser finito. Es en ese momento cuando deja la actitud inauténtica y es dominado por la auténtica. La toma de conciencia final implica que se ha percatado de su Ser-en-el-mundo y de que tiene la libertad-hacia-la-muerte.

El cuento de Marqués "La muerte", que aparece en la colección *Inmersos en el silencio*, pertenece al primer grupo de cuentos escritos por el autor. El mismo, comienza con una cita de Heidegger tomada de *Sein und Zeit*: "No hay sólo un ser para la muerte, sino una libertad para la muerte."⁹ Como hemos dicho al comienzo de este estudio, el planteamiento que este cuento nos presenta supone un conocimiento de la filosofía de Heidegger

⁵ *The Encyclopedia of Philosophy*, (New York: The MacMillan Company and The Free Press, 1967), III, p. 463.

⁶ *The Encyclopedia of Philosophy*, p. 463.

⁷ José Ferrater Mora, *Diccionario de la filosofía abreviado*, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1973), p. 158.

⁸ La terminología de Heidegger y las citas de *Sein und Zeit* siguen la traducción de Thomas Langan según aparece en *The Meaning of Heidegger: A Critical Study of an Existentialist Phenomenology*, (New York: Columbia Press, 1959).

⁹ René Marqués, "La muerte", *Inmersos en el silencio*, (Río Piedras: Editorial Antillana, 1976), p. 107.

Toda referencia futura será hecha en base a esta edición y el número de la página en la cual aparece la cita se habrá de mencionar en el texto de este trabajo.

más allá de lo rudimentario. El personaje principal de la narración, un hombre que trabaja durante la semana en una oficina como un autómatas y que se dedica a emborracharse en los fines de semana, sufre una transformación a lo largo del relato. De un ser preocupado por las necesidades de sobrevivir, la postura inauténtica de *Dasein*, pasará a una postura auténtica. En su *Angst* habrá de adquirir conciencia de su libertad-hacia-la-muerte. La transformación que sufre el personaje en la narrativa, se ajusta en detalle a la filosofía heideggeriana del Ser expuesta en *Sein und Zeit*. La angustia, que lo lleva a meditar sobre su pasado en función de su existencia finita, provoca la inquietud por su relación con el mundo y con su destino. La muerte para él, entonces, es el fin del Ser y, por lo tanto, su liberación final.

Según la filosofía de Heidegger, dos motivos dominan al *Dasein* en su postura inauténtica: la necesidad de sobrevivir (la búsqueda del pan de cada día) y la preocupación por “ellos” (la multitud y lo que ésta dice y piensa). Ambos motivos aparecen en el personaje de “La muerte” al comienzo de la narración. Este hombre comienza su día preocupado por las necesidades de sobrevivir: “...en la cocina... se preparó una taza de café. La bebió a grandes sorbos”. (p. 108) La importancia que le otorga al “ellos” se manifiesta en el comentario que hace la voz narrativa privilegiada sobre el empleo del personaje: “Experimentaba la urgencia de incorporarse a aquel mundo extraño.... En cierto modo era un consuelo pensar que el jefe sabía siempre lo que él debía hacer”. (p. 112)

Ese día en particular, Domingo de Ramos, tiene un significado importante para el personaje por motivos que ya hemos expuesto. Al salir de la casa, el personaje innominado se siente “indeciso” (p.108), cosa que señala hacia la división entre el auténtico y el inauténtico. Su vida, sin embargo, como hemos visto hasta ahora, se encuentra dominada por la postura inauténtica, por lo ambiguo (*Zweidentigkeit*). Debido a esto, al ver “La concentración inusitada de fuerza armada y la velocidad exagerada de los camiones..., no se tomó el trabajo de pensar en ello.” (p.108). La presencia de militares en la calle en un Domingo de Ramos no produce ninguna sensación en el personaje ya que “He is interested in seeing, but only seeing,” como dice Heidegger de la curiosidad del inauténtico, “and not in understanding.”¹⁰

Existe en la vida dominada por la postura inauténtica la capacidad de que en un momento dado “What lies open to him in that extraordinary moment is the intentional lucidity of his own fundamental possibility.”¹¹ El preludio a ese momento es la angustia (*Angst*). Dentro de ella, piensa que el pasado —en el momento de ser lanzado al mundo— en función de dos elementos fundamentales: su relación con el mundo (Ser-en-el-mundo) y su

¹⁰ Langan, p. 26

¹¹ Ibid., p. 28.

existencia finita (libertad-hacia-la-muerte). En el cuento, el personaje, luego de ver sin observar la concentración de fuerzas armadas, comienza a sufrir un cambio: "Pero casi de sorpresa los pensamientos fueron tomando forma. Siempre la misma forma: vida-muerte, muerte-vida, muerte." (p. 109) Ha comenzado su angustia y, dentro de ella, medita sobre el pasado: "...su destino inalterado por milenios. O quizás otro día que vio las ruinas de la casa donde había nacido. ...le parecía haber sido arrojado allí como un reto a sus capacidades de criatura humana". (p. 109 y 112) Esta preocupación por el pasado, por el momento o lugar de nacimiento o de haber sido lanzado al mundo, le ocurre en la función heideggeriana, en su "...relación a lo inmutable y en relación a lo que cambia por medio de la muerte". (p. 109) Al descubrirse como Ser-hacia-la-muerte, comienza a desempeñarse dentro de una postura auténtica. Ya no se limita a ver sino que siente la urgencia de "observar" (*Verstehen*). (p. 113) Al mirar ahora detenidamente a los adolescentes revolucionarios, vio en ellos "...decisión, voluntad, seguridad absoluta en sí mismos". (p. 114) —características de la postura auténtica.

La observación de los jóvenes decididos hacia-la-muerte, lo lleva a inquietarse (*Sorge*) y a comprender que "Dasein that does not shoulder the burden of his destiny either because he ignores the past or because he ignores the responsibility towards the future, becomes the tool of fate and blind arbitrariness, both of which are aspects of his own inauthenticity."¹² Por ello, no murió arrollado por la motoneta que pasó rozándole el pantalón o por el camión que frenó ante él. Morir de esa manera sería hacerlo por arbitrariedad. Ahora, dentro de la lucidez de su posibilidad fundamental "Salvar el alma era una frase sin sentido; lo esencial era salvar la existencia". (p. 116) Al aceptar que es un Ser-hacia-la-muerte y que su libertad se encuentra en "¡Existir! ¡Existir plenamente!" (p. 116), se siente "Libre para escoger su destino". (p. 117)

Como Ser-hacia-la-muerte y dentro de su postura auténtica ante las cosas-que-existen, el personaje ahora "Rechazó a la multitud que le aplastaba". (p. 117) y decidió que "Lo importante era la acción. Era el acto de actuar lo que salvaba."

Para Heidegger el Ser es primordialmente histórico no por poseer una patria sino por poseer un destino. La muerte de *Dasein* es "die Möglichkeit des Nicht-mehr-dasein-könnenes"¹³ —la posibilidad de no ser ya *Dasein*. El Ser toma posesión así de su destino individual, tal como lo hace el personaje en la obra de Marqués al final del cuento. "Dasein before the spectacle of the Nothingness of his *own* Being, cannot authentically root himself in anything but his own freedom".¹⁴ He aquí la clave por la cual el personaje de

¹² Ibid., p. 59.

¹³ Ibid., p. 32.

¹⁴ Ibid., p. 33.

“La muerte” al decidirse a levantar la bandera, a sabiendas de que habrá de morir por ello, piensa: “...la bandera, la patria, la revolución, tampoco tenían para él significado alguno”. (p. 118) Su propia libertad-hacia-la muerte es lo que importa: “...his own finite self-possession.”¹⁵ Al final de la narración, ha obtenido posesión de sí y la alegría de no Ser ya más: “una dulzura empezó a invadirle por los pies.... Antes de que llegara a su garganta pudo pensar ¿Será esto la muerte?” (p. 118) Dentro de la filosofía de Heidegger el personaje de “La muerte” ha tomado dominio de su propia existencia finita y muerto en autenticidad.

Conviene mencionar antes de concluir que existe una diferencia entre este personaje y los personajes de otras obras del autor. El niño en *Un niño azul para esa sombra*, las mujeres en *Los soles truncos*, el hombre en “En la popa hay un cuerpo reclinado” se suicidan porque están demasiado involucrados en “spatial standing in”;¹⁶ están preocupados por “*Besorgen* for the necessities of survival.”¹⁷ Esto no es condenatorio ya que cada ente posee la posibilidad de relacionarse al mundo dentro de dos posturas. Los personajes antes en cuestión poseen problemas privativos como símbolos de la nación en que viven. Por ello, sus muertes por mano propia ocurren sin tener conciencia de su Ser-hacia-la-muerte en el sentido heideggeriano. El personaje de “La muerte” escoge morir a manos ajenas porque ha tomado posesión de su propio destino.

Los personajes de *Los soles truncos*, *Un niño azul para esa sombra* y “En la popa....” que se suicidan no remedian con sus actuaciones los conflictos a los cuales se enfrentaban. Sus muertes no resuelven los problemas nacionales y sólo logran paralelar el suicidio cultural y socio-político de Puerto Rico. Pero el personaje en “La muerte” sí resuelve sus conflictos. Al elegir morir por las balas de los militares, ha escogido la libertad propia que es la única que puede conseguir.

Convendría que se continuaran los estudios de la obra de Marqués dentro de las posibilidades que sus modelos literarios y filosóficos ofrecen. Como se ha observado en este estudio, la influencia de Heidegger en el cuento de Marqués se manifiesta de manera notable. Esta exposición, nada casual, señala hacia una fuente de posibilidades creativas en el escritor.

Luz María Umpierre
Rutgers-The State University
of New Jersey

¹⁵ Ibid., p. 33.

¹⁶ Ibid., p. 22.

¹⁷ Ibid., p. 22.